

HARRY Truman era un personaje chistoso, alegre (humorístico, a veces cómico). Sus solos de piano, la ineficaz y monótona voz de cantante de su hija Margarita, dieron a la Casa Blanca un estilo singular. Y sus atuendos, coloristas, de viajante de comercio próspero en el ramo de la camisería. Hubo unas modas: unos «calcetines Truman», unas «corbatas Truman», unas «gafas Truman». Pero también hubo una «Doctrina Truman» que dio origen a la «guerra fría». El contraste entre el espectáculo, el «show» del Presidente, y los tiempos sombríos que presidió fue, para muchos, desesperante. Incongruente.

«Baby well born»

La guerra estaba terminando. En la Conferencia de Yalta, del 4 al 11 de febrero de 1945 (pongamos atención al simple espacio de días, semanas o meses en que los acontecimientos se precipitaron), Roosevelt, Churchill y Stalin habían configurado el mundo de la posguerra sobre la base de un entendimiento mutuo para la paz y una especie de «coexistencia»; habían preparado los jalones primordiales de las Naciones Unidas y el reparto de zonas de influencia. Churchill era especialmente reticente a esta política de entendimiento: desde sus años jóvenes perseguía, sobre todo, la extinción de la revolución soviética. Pero el peso de Roosevelt, que había trazado el plan con su consejero, Hopkins, sostenía el espíritu del entendimiento. La siguiente conferencia debía ser la de Potsdam, pero ya no asistió a ella Roosevelt, sino su sucesor, Truman. Tampoco estaba Churchill, derrotado en las elecciones, sino Attlee; pero la política británica no había cambiado. (En realidad, Churchill inició la conferencia, pero fue sustituido durante ella por el mayor Attlee). Cuentan que apenas comenzada la conferencia, el 16 de julio de 1945, Truman recibió un telegrama de Washington: «Baby well born».

¿Quién era ese bebé que acababa de nacer bien? La bomba atómica, ensayada por primera vez en el desierto de Nuevo México, en Alamogordo. El telegrama hizo un efecto instantáneo en Truman —quien, según se dice, había dudado mucho del buen éxito de la operación, y le parecía un puro disparate—: su ánimo negociante se enfrió inmediatamente con respecto a Stalin, y decidió disputarle palmo a palmo todos los acuerdos anteriores, las zonas de influencia, la alianza de



Harry Swinomish Truman presidió los Estados Unidos en un tiempo terrible. No estaba destinado a ello. Había tomado posesión de la vicepresidencia el 20 de enero de 1945; no habían transcurrido tres meses cuando, el 12 de abril de 1945, la muerte del Presidente Roosevelt dejaba en sus manos una pesada herencia. Además de tener que suceder a una figura gigantesca en la historia de su país, Harry Truman se encontró con un mundo en guerra, con aliados de la talla de Churchill y Stalin. Y con un secreto del que no tenía la menor idea, y del que se enteró en el momento de morir el Presidente: la preparación de la bomba atómica.

JUAN ALDEBARAN

LA ERA TRUMAN

posguerra. Churchill había tenido gran parte en esta actitud, que la bomba atómica hacía ahora posible. En un palabra, Truman se creía en ese momento invulnerable, dueño del arma absoluta que hacía de los Estados Unidos el país más poderoso del mundo. Fue un error terrible. Y así se inició la «guerra fría».

La «Doctrina Truman»

Aún habría de suceder algo que empañará para siempre el recuerdo de Truman: el empleo de dos bombas atómicas —las únicas que, hasta ahora, han sido utilizadas en acción de guerra— contra las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. ¿Eran necesarias? La controversia no se ha terminado nunca. La Conferencia de Potsdam había terminado el 1 de agosto, y la bomba de Hiroshima se lanzó el 6; la de Nagasaki, el 9. El Japón estaba prácticamente rendido. Parece que fueron dos los impulsos que movieron a Truman a dar la orden de lanzamiento: uno, poder probar la bomba atómica sobre poblaciones vivas antes de que la guerra terminase y no se pudieran ya saber cuáles eran sus verdaderos efectos; otra, mostrar a la URSS la potencia de su fuego. Los cien mil muertos instantáneos —más los que murieron durante años después; todavía hay víctimas, o nacen niños deformes por culpa de las radiaciones— fue el coste humano de este ensayo militar y político.

Con este arma en la mano, se emitió la «Doctrina Truman». Es decir, la política de contención de la Unión Soviética en Europa y de expansión del imperio de los Estados Unidos; su implantación en Europa, no sólo por presencia militar, sino por un amplio y generoso riego de dólares. Fue la primera fase de la «guerra fría».

Aparece Joe McCarthy

Pero, en 1949, una terrible sorpresa conmovió a los Estados Unidos: la URSS había ensayado una bomba atómica. El monopolio había terminado. La conmoción fue tan grande, que produjo en el país una crisis de tipo fascista: los desmesurados poderes del senador Joe McCarthy, la «caza de brujas».

La idea general era la de que la URSS por sí misma, tal como había estado apareciendo en toda la propaganda de la «guerra fría»;

era incapaz de crear algo tan perfecto militarmente como la bomba atómica; luego si había llegado a tenerla, era por una traición interior. Se mezclaba en ello una especie de mística: la bomba era la señal dada por la Providencia de su preferencia por Estados Unidos, luego algo había sucedido para que la nación perdiese ese gran apoyo... ¿un pecado colectivo? Comenzó entonces una era de denuncias, de persecuciones, encarcelamientos, sospechas, que dañaron gravemente la democracia de los Estados Unidos. Como la «Doctrina Truman» y la «guerra fría» habían dañado previamente la ideología y la política democrática en Europa.

El alcance de este drama se vería poco después, en la guerra de Corea. Fue otra frustración, que era una especie de configuración de lo que sería la de Vietnam. La guerra de Corea había comenzado con varios incidentes fronterizos en los años 1948-1949, y se había declarado abierta en junio de 1950: Truman prometió en ella a los Estados Unidos y arrastró consigo a las Naciones Unidas. Pero era una guerra que no se podía ganar ni perder. El general McArthur propuso la única solución que le parecía viable: emplear la bomba atómica, y no sólo contra Corea del Norte, sino también contra China, cuyos soldados combatían junto a los coreanos. Truman negó la autorización y destituyó al general McArthur. ¿Por qué el mismo Presidente que había autorizado las bombas de Hiroshima y Nagasaki, prácticamente innecesarias, negaba ahora, cuando hubiesen podido resolver la guerra? Por miedo a las represalias: porque la Unión Soviética tenía ya bombas operacionales, y hubiera podido desarrollarse una guerra mundial de incalculables consecuencias. Había nacido el equilibrio del terror, y la guerra de Corea acabaría sin solución: es decir, con el regreso de las tropas al paralelo 38, que separaba el Norte del Sur. En la Historia de los Estados Unidos no se quiere contar esta guerra como pérdida, pero la frustración fue tan grave como una verdadera derrota.

Sin embargo, no pudo ser ya Truman quien acabase esa guerra, sino su sucesor, Eisenhower, elegido en 1952 (con Nixon como vicepresidente y Foster Dulles como secretario de Estado). Eisenhower y su equipo republicano proseguirían la «guerra fría», pero ya sobre esta condición del equilibrio del terror, que poco a poco, muy poco a poco, llevaría al mundo a la nueva coexistencia. Es decir, a reanudar lo que Roo-



¿Fue Truman un auténtico protagonista? ¿Fueron sus decisiones las que dirigieron ese período negro de la Historia del mundo? De arriba abajo, cuatro instantáneas de la vida política del más discutido Presidente: Con la viuda de Roosevelt, al que sucedería en abril de 1945. En la Conferencia de Potsdam, entre Stalin y Churchill. Efectuando el saque de honor en el partido inaugural de la temporada de «baseball», 1946, en Washington. En compañía del Presidente Kennedy y el ex Presidente Eisenhower, asiste en Tejas a los funerales celebrados en honor de Sam Rayburn, que fue presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.

sevelt, Churchill y Stalin habían comenzado a preparar en Yalta en febrero de 1945.

¿Protagonista o instrumento?

¿Se puede atribuir a un solo hombre, a un Presidente de los Estados Unidos, toda la política de su país? ¿Fue Truman un auténtico protagonista, fueron sus decisiones las que dirigieron ese período negro de la Historia del mundo? Es muy difícil considerarlo así. No obstante, hay que pensar que hasta la llegada de Truman a la Casa Blanca, las relaciones internacionales iban por un camino, que se torció y se cambió con su presencia, y que volvieron débilmente a reaparecer cuando Truman terminó su mandato presidencial. En buena ley política hay que atribuirlo, sobre todo, a la acumulación de acontecimientos. Cabe siempre el juego ucrónico de imaginar que una sola cosa no hubiese sucedido para pensar que el mundo hubiera cambiado totalmente. Si Roosevelt hubiese vivido, ¿habría explotado así la bomba atómica políticamente contra sus aliados? ¿Habría tomado la decisión de lanzarla sobre Hiroshima y Nagasaki? ¿Hubiese tolerado la presencia de McCarthy al frente de la operación de «caza de brujas»?

Todo ahora cae sobre esta figura del hombre que se encontró de pronto con un poder que no esperaba, y con unos resortes militares de ese poder que ni siquiera sospechaba. Es también curioso que Roosevelt cambiase de vicepresidente en el nuevo período electoral que comenzaba (Roosevelt fue el único Presidente de la Historia de los Estados Unidos elegido para un cuarto mandato: la Constitución sólo autoriza dos, pero la guerra alteró las cosas), separándose de Henry Wallace, que de haber sido mantenido en la última candidatura de Roosevelt, habría sido Presidente en lugar de Truman. Truman hubiese sido para siempre un ilustre desconocido, con su biografía típica de americano ascendente —granjero, periodista de provincias, ferroviario, empleado de Banca, oficial en la primera guerra, juez electo de un condado, juez mayor después de haber estudiado Derecho a los treinta y ocho años, senador...—, sin más personalidad que la de contar chistes en los pasillos del Senado y pasear sus corbatas variopintas por las recepciones de Washington... ■